

Ángel Penas Merino

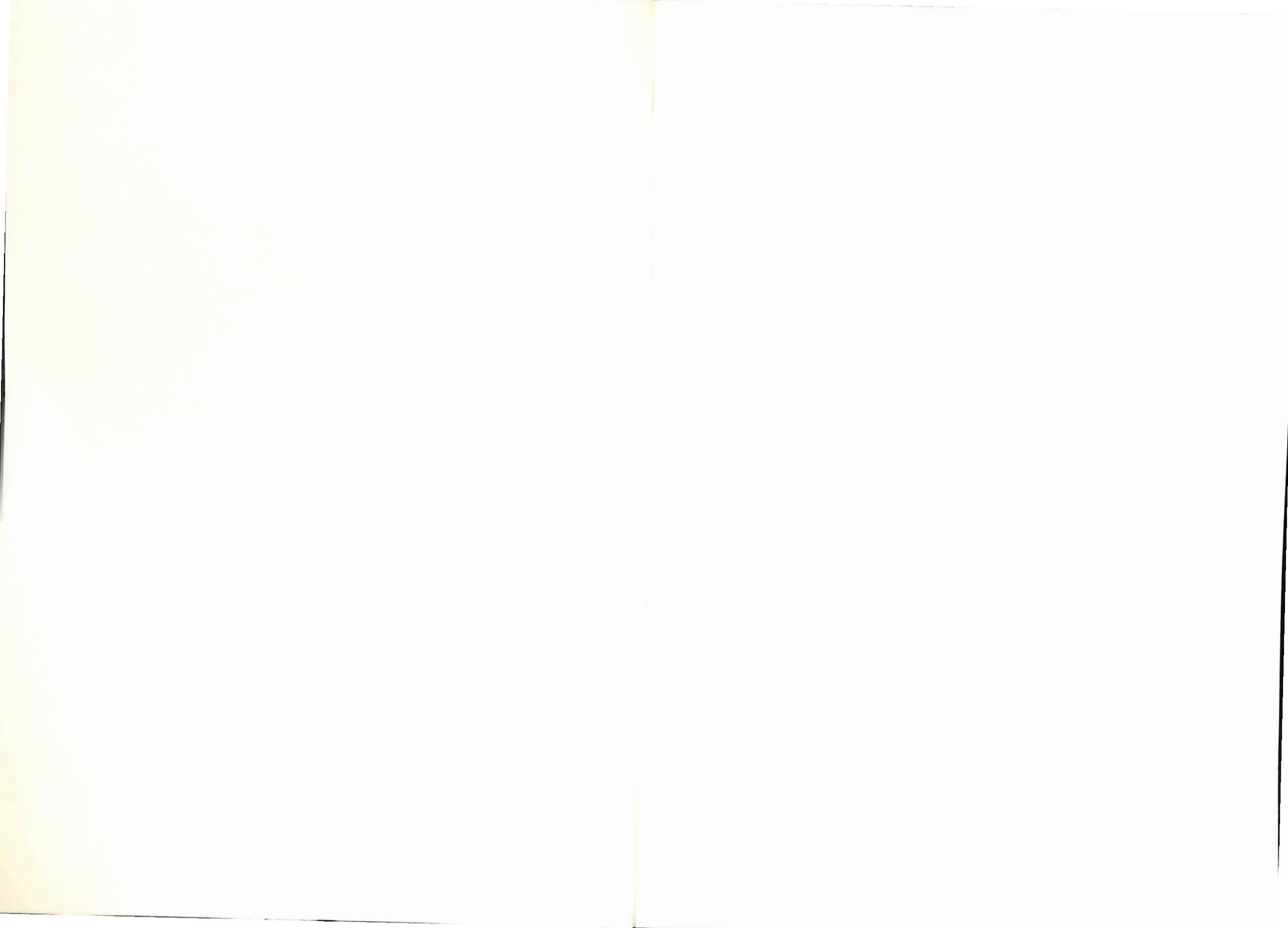
Catedrático de Botánica
Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales

LOS COLORES DE UN CAMINO

Lección Inaugural del Curso Académico
2011-2012
Campus de León



universidad
de león



ÁNGEL PENAS MERINO

CATEDRÁTICO DE BOTÁNICA

Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales

LOS COLORES DE UN CAMINO

UNIVERSIDAD DE LEON



7907333304

i 18389338

L 18336802

ÁNGEL PENAS MERINO

CATEDRÁTICO DE BOTÁNICA

Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales

581.9
PEN

LOS COLORES DE UN CAMINO

LECCIÓN INAUGURAL
DEL CURSO ACADÉMICO
2011-2012



universidad
de león

■ Área de Publicaciones

2011



© Universidad de León

Área de Publicaciones

© Ángel Penas Merino

ISBN: 978-84-9773-586-5

Depósito Legal: LE-1082-2011

Maquetación: M^a Luisa Nistal Valbuena

Impresión: Servicio de Imprenta de la Universidad de León

Impreso en España / Printed in Spain

León, 2011

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN Y ELECCIÓN	11
II. EL USO DEL TERRITORIO Y EL MODELADO DEL PAISAJE ACTUAL	14
III. LA BIODIVERSIDAD	17
IV. EL CAMINO: SUS FORMACIONES VEGETALES Y COLORES	20
V. ADDENDA	44
El color amarillo en el Camino	44
El color azul en el Camino	49
El color blanco en el Camino	51
El color rojo en el Camino	55
El color rosa, púrpura y malva en el Camino	57
El color verde en el Camino	60
El color violeta en el Camino	63
Los tonos ocre, marrones y negros en el Camino	64
Las orquídeas en el Camino	65
VI. UNIDADES DE VEGETACIÓN	67

Rector Magnífico
Presidente del Consejo Social
Autoridades
Compañeros docentes y discentes
Estudiantes
Señoras y Señores

I. PRESENTACIÓN Y ELECCIÓN

En nuestra tierra, en esta tierra leonesa donde se asienta la Universidad, no resulta difícil elegir un camino con un conjunto de peculiaridades o con una belleza singular para transitar por él.

Pero esta facilidad resulta engorrosa, cuando uno se encuentra en la situación de discernir entre todos ellos y comprometerse a hablar en concreto de uno, dejando de lado otros que para el lector pueden ser más interesantes o atractivos.

Desde el Bierzo a los Picos de Europa, desde Tierra de Campos hasta los Ancares, desde la Cabrera a Laciana o desde Maragatería a la Babia, tras cruzar la Cepeda y la Omaña, o bien desde el Páramo a los Argüellos, por citar algunos itinerarios posibles, todos son caminos que reúnen un conjunto de características de toda índole, que resulta casi imposible decidirse por alguno de ellos.

Podíamos optar por seguir otro tipo de rutas o caminos, como la de la Plata o las antiguas cañadas, o sendas más concretas como la del Arcediano en los Picos de Europa, pero teníamos que escoger y por fin nos decidimos por el Camino de Santiago, que nos va a permitir de igual manera que cualquier otro, trasladarles lo que pretendemos.

Además, a lo largo de las últimas décadas hemos asistido a un renacimiento de la tradición caminera jacobea que ha ido forjando una imagen del Camino de Santiago asociada preferentemente a la riqueza de valores culturales que lo jalonan.

Estos valores culturales se circunscriben en buena medida al ámbito de la arquitectura monumental, que sin duda alguna, amén de por sus propios méritos, también se nos muestran por la viveza o no de su colorido natural o artístico.

Colorido natural fundamentado básicamente en los componentes de los mismos y en otros, por la modificación realizada por el hombre de los materiales usados para su construcción.

Materiales naturales se aprecian en todos ellos y baste como ejemplo la Catedral de León con los tres tipos de rocas que se utilizaron para su edificación. Fijémonos en su fachada principal y apreciaremos como la base es de color ocre amarillento, propio de las margas miocénicas con las que se inicia su construcción, la parte intermedia, blanca como corresponde a la caliza de montaña que se usó y la culminante de un blanco sucio, de tono marcadamente oscuro, en comparación con la anterior, que aunque proveniente también de la montaña cantábrica y en concreto de la cantera de Aviados, se diferencia notoriamente.

También se hacen notar en otras obras monumentales que jalonan por doquier el Camino en nuestra provincia, como en San Isidoro o en las murallas de Astorga o en el Castillo de los Templarios de Ponferrada, este de un color oscuro en ocasiones casi bituminoso, como corresponde a los materiales usados, las cuarcitas y la pizarra.

Otros, en los que la alteración efectuada por el hombre sobre los materiales primigenios, como por ejemplo mediante la cocción, sacan a relucir componentes que en principio no apreciábamos. Este es el caso del barro cocido, donde las sales ferruginosas que contienen, transforman su original color amarillento en un rojo intenso. Color tan frecuente, por no decir casi único, en el estilo mudéjar del que es una magnífica representación la iglesia de La Peregrina de Sahagún.

O la transformación de la sílice en vidrio, lo que ha permitido que nos podamos quedar atónitos al contemplar la gama de colores, que encontramos plasmados en diferentes vitrales de distintos monumentos en el Camino, pero sobremanera y de una forma magistral y bellísima en las vidrieras de nuestra Catedral.

Por no hablar de la Capilla Sixtina del Románico, sita como todos conocen en San Isidoro, llena de color.

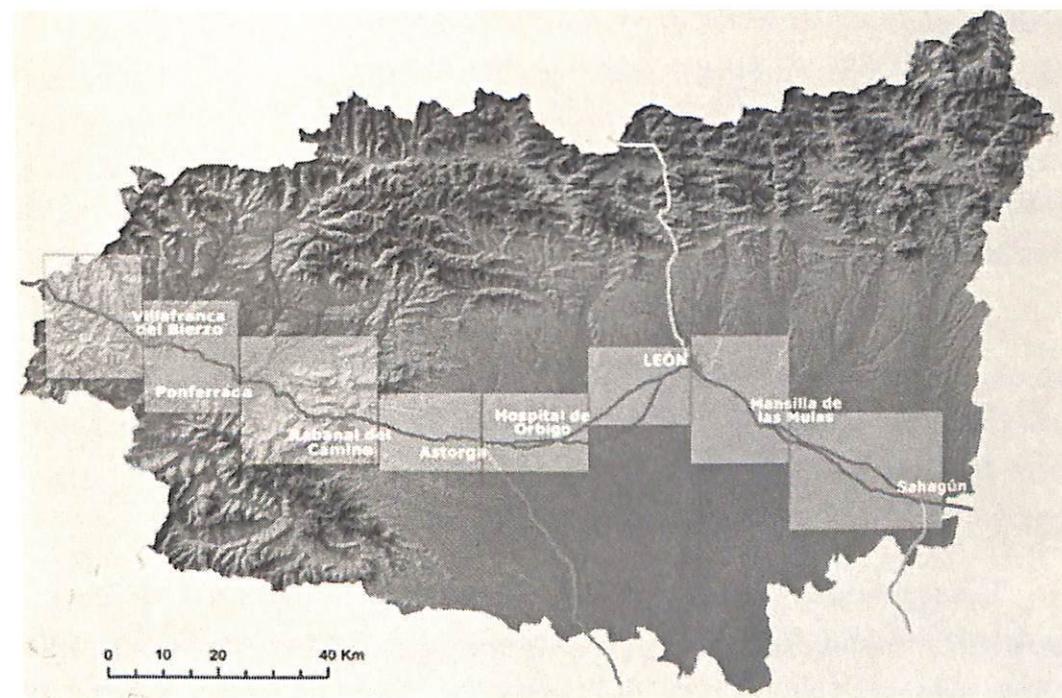
También están llenos de color los distintos pueblos y ciudades por donde transitamos camino de Santiago de Compostela. Si bien con los tiempos modernos van perdiendo sus notables diferencias.

La búsqueda de la vivienda con un suelo común para varios propietarios, los nuevos materiales, las administraciones dictando normas urbanísticas muy generales y durante mucho tiempo, poco preocupadas por la conservación, etc., son algunas razones, que han determinado que hoy la visión que de ellos tiene el caminante sea más uniforme.

Pero que duda cabe de que aún quedan suficientes restos como para diferenciar en un rápido golpe de vista, el tapial, del canto rodado con argamasa, o el ladrillo de muro o tabiquero o la pizarra o la cuarcita y por que no del uso para techar de la teja romana a la susodicha pizarra, hasta acabar con los techos de la casas hechas de piornos y cereal.

Todo ello con sus colores propios y sus formas que se han gravado en la mente de todos los peregrinos en su deambular por el Camino

Pero de nada de esto les quiero hablar, pues son muy numerosos y con muchos más conocimientos y méritos que quién escribe estas líneas, los que a través de sus, lienzos, tallas, fotogramas y plumas lo han reflejado en sus obras de forma espléndida.



II. EL USO DEL TERRITORIO Y EL MODELADO DEL PAISAJE ACTUAL

No, yo pretendo y perdonen la insistencia, hacerles partícipes de como veo el Camino, cada vez que recorro un tramo del mismo.

El título y mi profesión, pienso que lo dejan entrever, o eso creo yo, pero quizás no sea así y por ello paso a justificarlo muy brevemente.

A través de nuestra andadura por el Camino, al menos es nuestro objetivo, trataremos de encontrarnos con él y en él y percibirlo desde una nueva óptica, la que puede aportar alguien, que tras más de treinta años de ejercicio profesional y vocacional en el mundo de la Botánica, no puede o no sabe hacerlo de otra manera.

Eso sí, sin la posibilidad de reflejar mis sensaciones al modo de hacerlo de Don Antonio Machado en dos bellos poemas de una de las obras más señaladas de la poesía española: los *Campos de Castilla*, el primero de ellos refleja en sus 13 versos, la casi totalidad de lo que quiero expresar, al decir así:

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde pace la escuálida merina!
¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!
Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas caudales, malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones.

Del segundo, en el que, Don Antonio nos habla de como el hombre a modelado la Naturaleza, y lo que ello conlleva para su propio futuro, sólo tomaré algunos versos del poema *Por Tierras de España*. En ellos se pone de

manifiesto una realidad, que se ha vivido durante muchos lustros en las tierras de secano y de cultivo cerealista, al menos, en la primera parte del Camino a su entrada en la provincia, Esta realidad ya la veníamos apreciando cuando discurría nuestro caminar por gran parte de la vía jacobea castellana. Y dice así:

El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.
Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.
Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

A parte de lo que el poeta nos deja ver a través de sus bellas palabras y que tienen mucho que ver con la realidad actual, no debemos obviar que la respuesta de la vegetación a los condicionantes ecológicos del medio físico de nuestra provincia y por ende a los de los territorios que cruza el Camino de Santiago, está indudablemente relacionada con la propia historia vegetal de los mismos, con sus avances y retrocesos, producto de los cambios preferentemente climáticos que acaecieron a lo largo de los tiempos

Antepasados nuestros tuvieron la oportunidad de contemplar un paisaje vegetal muy distinto al actual, donde los bosques predominaban sobre cualquier otra formación vegetal, permaneciendo en segundo plano comunidades vegetales hoy ampliamente distribuidas por todo el territorio leonés.

Este modelado de la Naturaleza, realizado por el hombre a lo largo de los siglos, mediante las labores de campo, en las que la deforestación del

territorio, y la roturación de la roca madre, en muchos casos, ha sido el modo de subsistencia de muchos, hasta hace muy pocos años.

Con la deforestación se conseguían las maderas imprescindibles para levantar la vivienda, ayudados por otros materiales del entorno, ya mencionados. Al mismo tiempo el carboneo en los bosques era una forma de conseguir materiales energéticos para llevar el calor a los hogares. Los bosques abundantes antaño y hoy sumamente escasos han sido un recurso energético fundamental para desarrollar todo aquello que requiriese de procesos de fundición para su obtención, desde armas hasta piezas de joyería.

También han servido para cumplir otras muchas funciones, entre otras la construcción de las armadas españolas durante el período imperial, o en épocas más modernas para traviesas del ferrocarril.

Pero quizás, bueno sin quizás, el proceso de la Reconquista, fue determinante para que nuestros bosques sufrieran un fuerte retroceso en el área de ocupación que les corresponde.

Los asentamientos humanos que como fase imprescindible de ocupación del terreno conquistado, trajeron consigo la búsqueda de espacios cultivables tanto de secano como de huerta, conjuntamente con las necesidades de vivienda. Para ello el hombre debió utilizar todo aquello que el entorno más cercano le ponía a su disposición para lograr su principal objetivo, sobrevivir. Ello determinó que los bosques disminuyeran en su extensión ostensiblemente.

. Pero con cada golpe de hacha o de azadón, se alteraba, casi sin darnos cuenta, el modelo natural y se creaban nuevos espacios donde otros vegetales prosperasen, al cambiar las condiciones anteriores.

Esta realidad pretérita, se ha visto a su vez transformada en otra, la actual, que representa en si misma un nuevo orden establecido como consecuencia del uso del territorio por el ser humano, determinada por el desarrollo técnico e industrial de la sociedad en la segunda mitad del siglo pasado y que hoy se considera "uso tradicional del territorio", ya que este

avance tecnológico está produciendo en la actualidad un nuevo reparto en las comunidades vegetales, cuyo fin, si no se detiene, será un nuevo paisaje vegetal.

Este nuevo paisaje vegetal, que se sigue modificando día a día, entre otras razones, por el abandono del medio rural, está configurado de un modo en que la biodiversidad, sin ser más abundante, que si no se hubiera transformado, si se hace más patente.

III. LA BIODIVERSIDAD

Esta biodiversidad es amplia si nos referimos a las comunidades vegetales que se han conformado de modo natural o mediante la acción del hombre, pero lo es mucho más si nos detenemos en contabilizar el número de especies distintas que las componen.

El paisaje vegetal en el que nos detendremos no será aquel que observemos en la distancia, sino el más cercano al camino que estamos recorriendo.

Es decir no hablaremos de los distintos paisajes, que en un día claro, podemos apreciar más o menos a los lejos. Panorámicas que se corresponden con distintas sierras o montañas de la Cordillera Cantábrica, sean estas las de la Sierra del Brezo en Palencia o la de los picos del Macizo de Fuentes Carrionas con Peña Prieta y Brañacaballo como montañas más representativas, siendo además las responsables de no dejarnos apreciar la belleza de Los Picos de Europa.

Más adelante podríamos comentar, pero tampoco lo haremos las magníficas estampas que nos ofrecen las sierras de Villabandín y las Montañas de la Peña Ubiña, que se vislumbran a la derecha del Camino, del mismo modo que podríamos referirnos a los cercanos paisajes que dejamos a nuestra izquierda, que pertenecen a las sierras del Teleno y a los Montes Aquilianos.

Pero si nos vamos a detener en la contemplación de la biodiversidad existente en el Camino Jacobeo, penetrando en cada formación vegetal o mejor en cada conjunto de formaciones vegetales que crecen a lo largo de los más de 150 kilómetros que tiene de recorrido por nuestra provincia de León.

Eso sí, para disfrutar de toda la belleza y el colorido que presentan, no vamos a necesitar separarnos de la senda trazada mucho más allá de 10 ó 20 metros.

Las comunidades vegetales que encontraremos a nuestro paso tienen estructuras muy distintas y estarán en un estado de conservación muy diferenciado, según haya sido la evolución y el dinamismo de las mismas, desde la época en que se alteraron por última vez. En pocas palabras vamos a viajar por el Camino, extrayendo los valores ambientales del mismo, basándonos para ello en su biodiversidad.

Si bien, el Camino no es precisamente una ruta en la que las distintas figuras de conservación establecidas en las diferentes legislaciones europea, nacional o regional, hayan venido a favorecer la idea del Camino de Santiago como una ruta con grandes valores ambientales.

Ello es debido fundamentalmente a la peculiar disposición del relieve de Castilla y León, con los más contrastados formando una orla que viene a delimitar la región con respecto a las vecinas, lo que ha favorecido una configuración periférica de la Red de Espacios Naturales, de la cual no participa el trazado del Camino de Santiago en la región.

Esta imagen de la existencia de un gran vacío de valores ambientales en el gran espacio central de la región, el constituido por la llanura sedimentaria de la Cuenca del Duero, apenas se ha visto modificada por:

- La declaración como Lugares de Interés Comunitario de algunos corredores ribereños de configuración Norte-Sur que intersectan el Camino

- El proceso que ha conducido a la delimitación como ZEPA de una porción de la Tierra de Campos atravesada por la ruta jacobea de Oeste a Este.

Como consecuencia el caminante ha ido interiorizando, a la postre, una imagen de "camino puntual", esto es, de trazado entre los puntos de interés constituidos por los lugares habitados en los que se concentran los recursos culturales en los que se centran las guías camineras al uso.

Desde el punto de vista paisajístico, la percepción de la vía jacobea, especialmente en lo que se refiere al gran tramo comprendido entre los Montes de Oca y los Montes de León, se centra en la ausencia de relieves contrastados, en los rigores climáticos y en la aparente uniformidad causada por los aprovechamientos agrarios, con una imagen muy negativa del paisaje, integrada en exclusiva por conceptos como el de deforestación, geometrización, en suma, ausencia de valores naturales.

Ciertamente, todas aquellas distinciones que recogen la existencia de una cierta excepcionalidad desde el punto de vista ambiental (LIC's, ZEPA's, espacios cartografiados como hábitats naturales o seminaturales) tienen, o bien una linealidad perpendicular al trazado del Camino o bien unas dimensiones reducidas, a modo de manchas o islas en un mar de cultivos. Espacios ribereños y encinares constituyen un ejemplo de la parquedad dimensional descrita, a modo de microespacios que escapan a un conjunto en apariencia de escaso valor natural.

Al menos esta es la idea que también está presente en el caminante o peregrino desde la entrada en nuestra provincia, pero no es menos cierto que la pretendida monotonía ambiental del Camino no afecta a los espacios excéntricos del mismo, tanto por el Este (Montes de Oca) como por el Oeste (Montes de León, El Bierzo).

Siendo cierto lo anterior, ¿dónde hemos de buscar entonces la pretendida riqueza ambiental del Camino de Santiago en nuestra provincia?

Sin duda, dicha riqueza se debe a la confluencia de varios factores que pasamos a enumerar.

Como no podía ser menos, en un trazado de más de 150 kilómetros entre las proximidades de Sahagún y Laguna de Castilla en las cercanías de O Cebreiro, ya lucense, se produce una notable variabilidad bioclimática, biogeográfica y serial, que tiene como respuesta una realidad florística que incide en su alta biodiversidad.

A lo largo y ancho del Camino en nuestra provincia, esta biodiversidad, al menos en lo que se refiere a los elementos que preferentemente otorgan colorido al paisaje (las plantas con flores), viene a suponer aproximadamente entre un 5% y un 7% de las especies de toda la Península Ibérica.

La percepción de lo diverso del Camino no se construye a base de grandes panorámicas, como ya hemos indicado. En muchas ocasiones, la singularidad se restringe a una escala métrica (un pequeño rodal de encinas, una laguna y su vegetación característica,...) cuando no centimétrica (una flor, un fruto,...). La crónica fotográfica del caminante requerirá a menudo de éste acercamiento y postura forzada. En otras, los espacios de vegetación natural y seminatural rebasan claramente las dimensiones métricas; esto ocurre tanto en los bosques como en las etapas de sustitución de estos (brezales, piornales, etc.).

IV. EL CAMINO: SUS FORMACIONES VEGETALES Y COLORES

Nos encontraremos pues con formaciones vegetales que responden a restos de los bosques primigenios, que difícilmente se pueden comparar con aquellos originales, pero donde podemos apreciar como debieron estar configurados

Diferenciaremos entre los que de forma natural poblaban, antes de la intervención del hombre, los cauces y llanuras de inundación de nuestros ríos y regatos; de los que también, como respuesta a las condiciones climáticas y edáficas de los últimos años, ocupaban las laderas.

Entre los primeros la persistencia de agua durante todo el año o no y el tipo de roca en la que han ido excavando su lecho los ríos, nos harán apreciar diferentes tipos de bosques de ribera.

Así, si la roca es fácilmente erosionable y el río está sometido a un régimen de sequía estival, nos encontraremos en los valles con tres diferentes modelos de vegetación, dispuestos en razón de la distancia existente al curso o lecho menor del río, que estará bordeado por mimbrres, balsas y sauces (*Salix* spp.).

De estas plantas de hojas caducas, pues las pierden durante el invierno, que comienzan a florecer en el mes de Febrero o Marzo, según sean las temperaturas, sin que aún vuelvan a surgir sus hojas, más tardías, el caminante puede hacer un buen uso de ellas para evitar el dolor de cabeza, pues contienen ácido salicílico.

El curso o lecho mayor del río se poblaba de sauces arbóreos (*Salix neotricha*, *Salix fragilis*, *Salix xerythroclados*, etc.), chopos (*Populus nigra*) y fresnos (*Fraxinus angustifolia*) preferentemente, y ya en la llanura de inundación del mismo, que sólo se veía cubierta de agua cuando llegaba el momento del deshielo en la montaña, aparecen las alamedas u olmedas donde el olmo o negrillo (*Ulmus minor*), el álamo blanco (*Populus alba*) o el propio nogal (*Juglans regia*) constituían el dosel arbóreo del bosque.

Esto ocurre tanto en los valles del Esla, como en los del Porma, Torío, Bernesga y Órbigo, así como en la gran foseta berciana.

Por el contrario si la roca es dura y el río mantiene un caudal permanente y suficiente todo el año, los bosques de ribera se corresponden con formaciones de alisos (*Alnus glutinosa*), acompañados en el lecho menor del río, también por sauces de hojas de salvia cubiertos por gran cantidad de pequeños pelitos que le dan un tono blanquecino (*Salix salvifolia*), como nos ocurre en el Bierzo, a excepción, como acabamos de mencionar, de su foseta, donde se repite la situación descrita anteriormente.

Sin embargo, hoy sólo vemos ejemplares aislados de estas especies arbóreas, de lo que en su día fueron bosques cerrados, si bien nos encontramos con grandes áreas en las que los cultivos de chopos nos quieren hacer recordar lo que fueron los bosques naturales, pero la disposición geométrica con la que han sido plantados nos devuelve a la realidad.

En estos medios condicionados por la presencia constante de humedad edáfica, desde la primavera hasta casi el final del solsticio de verano, e incluso ya entrado el otoño, vive un conjunto de plantas con una variedad de colores realmente extraordinario, desde el marrón de la espadaña (*Typha* sps.) al amarillo de la lisimaquia (*Lysimachia vulgaris*) o del lirio (*Iris pseudacorus*), pasando por los tonos rosados de la adelfilla pelosa (*Epilobium hirsutum*) o de la salicaria (*Lythrum salicaria*) o el violeta oscuro con largas anteras de color amarillo vivo de las flores de la dulcámara (*Solanum dulcamara*), que se tornan verdes y luego rojos cuando pasan de flores a frutos, y que se mantienen en racimillos entre las hojas, como si fuesen corales y conservándose sin pudrirse, ni corromperse casi durante todo el invierno.

También los blancos de las flores del nabo del diablo (*Oenanthe crocata*) que recibe su nombre común, de la toxicidad de sus raíces azucaradas, donde se concentra la oenantotoxina, principio activo que puede llegar a causar la muerte por ingestión de las mismas, o de las platanarias o esparganios (*Sparganium erectum*.) o de la campanilla mayor (*Calystegia sepium*) y los ocre-amarillentos de los carrizos (*Phragmites communis*), cuando ha llegado el final de su ciclo anual.

Es en estos medios donde prosperan diversas mentas, unas de flores blancas como el mastranzo (*Mentha suaveolens*), o de la menta cervuna (*Preslia cervina*), otras, con ellas de un azul pálido y de hojas glaucas como las de la menta de caballo (*Mentha longifolia*) y otras de flores rosado-violáceas como las del poleo (*Mentha pulegium*), cada una con un olor y sabor diferente y característico.

Pero el hombre, aprovechándose del nivel freático del medio, transformó estos espacios en áreas de cultivo hortícola donde berzas, nabos, tomates, etc., le ayudan a sobrevivir, al mismo tiempo que delimitaban

sus propiedades con sebes naturales, donde brillan en todo su esplendor los colores de las plantas que las forman, algunas espinosas y molestas, protectoras de la invasión del matorral por animales de mediano y gran tamaño y lugares de cobijo y protección de los más pequeños, como por ejemplo la comadreja.

Espinosas si, pero de un colorido excepcional difícilmente narrable, si no es a través de la contemplación directa del mismo. Las rosas silvestres, al contrario que las cultivadas, sólo tienen 5 pétalos, pero con tan escaso número sus colores son muy vistosos y van desde el blanco al rosa en una amplia gama de tonos intermedios, que se transformarían en rojos cuando a finales de verano, las flores dejan paso a los frutos.

Son especies distintas, los escaramujos (*Rosa canina*), las rosas candelabro (*Rosa corymbifera*), las rosas desegliseanas (*Rosa deseglisei*), las rosas pouzianas (*Rosa pouzini*) y las rosas parvifloras (*Rosa micrantha*), cada una con su propia gama de colores.

De sus frutos, de nombre vulgar llamativo, aunque muy bien puesto "los tapaculos", el caminante se puede beneficiar en caso de necesidad, pues tiene, como su propio nombre indica, una acción astringente realmente potente.

De estas sebes también forman parte los blancos y rosas de las flores de las zarzamoras que en su fructificación tornan estos colores florales por los rojos y finalmente negros de sus frutos, las moras (*Rubus ulmifolius*, *Rubus caesius*, etc.), científicamente hablando el género al que pertenecen es el mismo que el de la frambuesa (*Rubus idaeus*), que escasea en el Camino.

En estas formaciones vegetales que llamamos sebes o setos se encuentra también el saúco (*Sambucus nigra*) de flores blancas y frutos negros, el cornejo (*Cornus sanguinea*) con idénticos colores, a veces las madreselvas (*Lonicera peryclimenum*), cuyas flores presentan tonos amarillos y rosas al mismo tiempo.

También, de flores blancas y frutos rojos, está presente el espino albar o majuelo (*Crataegus monogyna*) y de flores blancas y frutos azul-negruzcos cubiertos de una pruina blanquecina, el endrino (*Prunus spinosa*).

Los frutos del primero son cardiotónicos tanto en casos de hiper, como de hipotensión, siendo sus efectos muy semejantes a los de la digitalina, pero con la ventaja de que no conllevan ningún peligro de toxicidad. Con los frutos del segundo, también astringentes, el hombre consiguió modificar el sabor del aguardiente, mediante su uso, para conseguir finalmente el pacharán.

Estos medios húmedos permiten al hombre de estas tierras más calurosas y secas que las de la montaña, aprovechar también espacios cercanos sobre todo a los regatos o arroyos, para mantener algún ganado, no sólo pastando o ramoneando, sino también pudiendo henificar como reserva de alimento para el invierno

Estas pequeñas áreas, normalmente situadas en las cercanías de los pueblos, son en el verano como vergeles rodeados de un mar de amarillos, ocre y rojos desteñidos, colores propios de los suelos de los campos cultivados con cereal.

Y han sido y son utilizadas de dos maneras diferentes, en ocasiones como eras para separar el grano de la paja y en otras como lo que son realmente, como prados, donde se hace dominante el vallico (*Agrostis castellana*) del que reciben su nombre de vallicares y en los que están presentes, en ocasiones, algunos juncos como el común (*Scirpus holoschoenus*) o la jonquilla (*Juncus inflexus*), que matizan de marrón claro y amarillo, el verde de la pradera, donde en mayo las quitameriendas (*Merendera montana*), la llenan de color rosa.

En el Camino, también nos encontraremos con masas de agua estancada, formando lagunas o bodones, las más grandes son la Laguna Grande de Bercianos del Real Camino y la de Villadangos del Páramo. En ellas nos detendremos un momento, no sólo para ver, si la ocasión y sobre todo la estación lo permite, el volar y nadar de fochas y patos entre otras

especies de aves, sino también para disfrutar de unos ecosistemas muy ricos y a veces poco cuidados, como son los humedales.

En la Laguna Grande de Bercianos del Real Camino, se aprecian tres círculos de vegetación que son producto del nivel de agua que contiene la laguna en cada momento del año, pues la evaporación debida a los calores del estío hace que vaya disminuyendo hasta llegar casi a la sequía total, salvo en el centro de la misma, a finales de Agosto.

Esta situación nos muestra una disposición concéntrica de las comunidades vegetales que la pueblan, en función de sus necesidades de agua, pudiendo apreciar al final del verano, como en la parte más externa se hacen dominantes las poblaciones de la aira de césped (*Deschampsia hispanica*), más hacia el interior se presenta otro círculo de vegetación formado por mentas, poleos, colas de ratón (*Myosurus minimus*), juncos enanos (*Juncus tenageia* o *Juncus capitatus*) o juncos de sapo (*Juncus bufonius*) y en las zonas centrales donde el agua permanece todo el año una planta singular en la provincia de León, de la que sólo conocemos dos localidades el pino acuático o equiseto de agua (*Hippuris vulgaris*), junto al junco de agua (*Scirpus lacustris*) y el bayunquillo (*Eleocharis palustris*), entre otras.

La laguna de Villadangos del Páramo es muy diferente a la anterior, debido a la persistencia del nivel freático durante todo el año. En ella podemos apreciar, además del junco de agua (*Scirpus lacustris*), plantas acuáticas con hojas flotantes como las de las espigas de agua (*Potamogeton natans*), junto a otras muy especiales que recuerdan épocas pasadas y que se sitúan en los bordes de la laguna como el hipérico de pantano (*Hypericum elodes*) de flores amarillas o el junco de pico blanco (*Rynchospora alba*) y rodeando el área acuática una sauceda de sauces atrocinéreos con el envés de las hojas cubiertos por unos pequeños pelos de color pardo rojizo (*Salix atrocinerea*).

De igual manera que con los bosques de ribera, nos sucede con la vegetación que nos encontramos al recorrer el resto del Camino. Veremos que en estos espacios tan alejados de los primitivos estadios de naturalidad, el viajero puede sorprenderse con el descubrimiento de la existencia pasada de paisajes reescritos por la acción del hombre; quedan, como en los pergaminos

de la antigüedad, indicios de aquellos paisajes pretéritos en los resquicios de la raspadura. Es así que el solitario rodal de encinas constituye no sólo un vestigio vegetacional, sino que también es testimonio de una dilatada historia de roturaciones, deforestaciones, desecamientos, etc.

Y así a lo largo del camino nos encontraremos en nuestro incipiente caminar con rodales de mayor o menor tamaño en los que son dominantes las encinas (*Quercus rotundifolia*), que en ocasiones ampulosamente los llamamos encinares, también veremos formaciones donde se enseñorean los quejigos o robles enciniegos (*Quercus faginea*), y ya cuando el nivel de las precipitaciones aumenta al tiempo que disminuyen las temperaturas nos toparemos con los restos de lo que son los bosques más abundantes en nuestra provincia y en los que los robles melojos o marojos o rebollos (*Quercus pyrenaica*) se hacen dueños de los mismos y por último ya en la subida hacia Laguna de Castilla, antes de abandonar nuestra tierra leonesa algún tronco blanco de abedúl (*Betula celtiberica*), como recuerdo de los abedulares que poblaban el territorio.

Como señalamos, los primeros suelos que pisamos de nuestra provincia, al seguir la senda del Camino, son los adecuados para que los encinares con quejigos o los quejigares con encinas se mostrasen de inmediato, sin embargo habrán de transcurrir varios kilómetros, para poder otear en el horizonte sus masa arboladas, que si son de encinas serán siempre verdes, con lo que el caminante en el invierno, podrá pensar que ha encontrado un oasis en medio de un desierto de tonos ocres y amarillos propios de los campos de labor, en los que el hombre ha convertido sus posesiones y en los que aún no ha comenzado a brotar el cereal.

Si son quejigares, lo mismo, pero con una diferencia apreciable, que en el invierno se entremezclarán los tonos verdes de las encinas, con el marrón de las hojas muertas pero todavía dispuestas sobre las ramas de los quejigos.

En el interior de estos bosques son frecuentes arbustos y hierbas de gran belleza cromática, como el amarillo de las flores de los jazmines silvestres (*Jasminum fruticans*) o de las de la retamas, loca (*Osyris alba*) o común (*Retama sphaerocarpa*), llamada así por la forma esférica de sus frutos;

por cierto especie muy escasa de forma natural en la provincia, si bien ahora mucho más frecuente por haberse plantado, aún donde no se debía, como en las medianas de las autovías.

Nos encontraremos dentro de estos rodales más o menos extensos de encinas, con un grupo muy especial de plantas las orquídeas, y de entre ellas, con las flores rojas del amor de dama (*Orchis morio*), que se hace frecuente durante los meses de Abril, Mayo y Junio, también en los tomillares donde prosperan la flor del hombre ahorcado (*Aceras antropophorum*), la orquídea de la dama (*Orchis purpurea*), la flor de la araña (*Ophrys scolopax*), la flor de la abeja (*Ophrys sphegodes*) y el satirión barbado (*Himantoglossum hircinum*), que añaden no solo sus tonos de color, sino la belleza de sus labelos adaptados mediante su transformación en formas entomológicas para así, procurar la supervivencia de la especie.

La alteración del medio natural a lo largo de los siglos ha sido tan grande, que hoy tenemos que disfrutar viendo pequeñas manchas a modos de islas, donde prosperan otras plantas diferentes a las que acompañan al viajero en el mismo borde del Camino.

Estas islas entre el mar de los campos de cultivo, preferentemente de cereal, se encuentran situadas en pequeños altozanos no utilizables para la siembra y en los que encuentran refugio un buen número de plantas algunas de las cuales son endémicas, es decir exclusivas de nuestra Península Ibérica.

Entre ellas mencionaremos el tomillo picante (*Thymus mastigophorus*) de flores de color púrpura o la verónica de Javalambre (*Verónica javalambrensis*), llamada así por haber sido descubierta por primera vez en la sierra que le da nombre y que tiene sus flores de un azul claro, que contrasta con el azul fuerte del lino azul (*Linum narbonense*), también presente en estos lugares.

Estas comunidades vegetales reciben el nombre de tomillares, por que además del tomillo mencionado con anterioridad, cohabitan con él, el tomillo común (*Thymus mastichina*) y el tomillo salsero (*Thymus zygis*), ambos de flores blancas, como el lino blanco (*Linum appresum*) o los socarrillos (*Dorycnium penthaphyllum*).

De flores amarillas están presentes otros pequeños arbustos, como la coronilla menor (*Coronilla minima*), las jarillas pelosas (*Helianthemum hirtum*), o la aulaga (*Genista scorpius*) que se distribuyen irregularmente junto a los azules de las flores de los junquillos (*Aphyllantes monspeliensis*) y al púrpura vetado de blanco de los estacarrocines (*Astragalus incanus*).

Junto a ellas aparecen en la primavera otras especies vegetales efímeras pues su ciclo vital suele ser breve y de menor tamaño, casi minúsculas en algunos casos, pero no por pequeñas menos vistosas que sus mayores. Entre ellas están los nomeolvides, uno de flores diminutas de un amarillo brillante (*Myosotis personii*) y el otro con sus flores en el mismo individuo, la una azul con vetas rosas, la otra de color casi blanco manchado un poco de azul y hasta una tercera de tonalidades púrpura (*Myosotis versicolor*).

Otras como la hierba turmera (*Tuberaria guttata*) con sus flores amarillas generalmente con una mancha marrón casi negra en la base de cada pétalo, convive con plantas minúsculas cuyo tallo es rojo como la crápula musgosa (*Crassula tillaea*) o de flores rojas como la silene colorada (*Silene colorata*) o los tonos amarillos de las flores del lino amarillo (*Linum trigynum*).

Saliendo de estas islas y adentrándonos en el mar que las rodea, podemos apreciar la belleza del paisaje y los contrastes que nos ofrece el mismo en función de la estación en la que queramos sortearlo.

Si en otoño avanzado y en invierno, la sensación es semejante a la de un desierto de tonos amarillo, ocre o rojizo, debido a que los suelos están desprotegidos de vegetación y el color resultante es el de la roca madre, que año tras año rompe con su arado el labrador, para preparar la tierra para la siembra.

Este aspecto otoñal del territorio, es lo que ha llevado a muchos a hablar erróneamente de la estepa castellana, en la que a pesar de lo tórrido y seco del verano precedente, aún habitan plantas que aprovechan en gran medida los restos del abonado previo a la cosecha y que también presentan colores muy vistosos, este es el caso del azul oscuro o rojo de los murajes (*Anagallis arvensis*) o el blanco de las flores de la verrucaria o tornasol (*Heliotropium*

europaeum) y del estramonio (*Datura stramonium*), o el amarillo rodeado de blanco de la manzanilla estrellada (*Chamaemelum mixtum*), que conviven con los arrancamoños (*Xanthium spinosum*), que ya para esta época del año ha perdido sus flores, pero de la que destaca el color dorado metálico de sus espinas de sus frutos.

Si lo atravesamos en primavera se presenta ante nuestros ojos, un abanico de color de tonalidades que van desde el verde hasta el amarillo verdoso, que llena de frescura todo el ambiente, y que se ve matizado puntualmente por el color de las mal llamadas malas hierbas que conviven con los trigos, las avenas, las cebadas etc., que hacen en su conjunto que hasta el arco iris pueda tener envidia. Desde el negro al blanco es difícil no encontrar alguno color, Veamos, negros y blancos en el fruto y la flor respectivamente del tomatitos de diablo o hierba mora (*Solanum nigrum*), diferentes rojos en las amapolas, y las mencionamos en plural, porque en nuestra tierra no hay una sola, sino cuatro especies muy diferentes entre si, incluso en los colores rojos de sus pétalos, que ya el pueblo a diferenciado otorgándolas nombres vulgares distintos, así las amapolas son científicamente hablando, la común (*Papaver rhoeas*), las amapolas macho (*Papaver argemone*), las amapolas oblongas (*Papaver dubium*) y la amapola triste (*Papaver hybridum*), también es rojo el color de las flores del adonis de primavera (*Adonis aestivalis* subsp. *squarrosa*).

Los amarillos están presentes en las flores de las coronillas de la Virgen (*Ranunculus arvensis*), de las de los rábanos silvestres (*Raphanus raphanistrum*), de las rabanizas (*Rapistrum rugosum*) y del ceratocéfalo (*Ceratocephalus falcatus*), en el cardo bendito (*Cnicus benedictus*) cuyo nombre en latín, incita a contestar, al menos a los mayores, como si de una letanía se tratase ora pro nobis; pero también son amarillas las flores altramuz amarillo (*Lupinus luteus*) y de los picapollos (*Hypocoum procumbens*). El color rosa se aprecia en las flores de los panecillos (*Androsace maxima*) y de las collejas (*Vaccaria pyramidata*), el púrpura en la neguillón (*Agrostemma githago*), los blancos en los piquillos o sésamos bastardos (*Camelina arvensis*, *Camelina microcarpa*), los azules en el altramuz azul (*Lupinus angustifolius*) y en la neguilla común

(*Nigella arvensis*), en la lengua de buey (*Anchusa azurea*) y sobre todo en el azulejo (*Centaurea cyanus*).

Dos colores nos restan por comentar, que también están presentes en los cultivos de cereal, y digo dos colores, porque especies vegetales aún podríamos indicar un alto número de ellas. Estos colores son el blanco con amarillo o viceversa que presentan la manzanilla bastarda (*Anthemis arvensis*), la manzanilla real (*Chamaemelum nobile*) y la manzanilla loca (*Anacyclus clavatus*) y por último el precioso color de la amapola violeta (*Roemeria hybrida*).

Y antes de continuar en el camino, permítanme una licencia científica, que me ha venido a la cabeza, cuando he mencionado las manzanillas y sus colores. Hemos dicho amarillo-blanquecino o blanco amarillento, pero no hemos otorgado ese color a la flor, pues si lo hiciéramos así, estaríamos llevando a todos a un gran error, ya que cada una de las partes blancas o amarillas, son en si mismas, cada una, una flor, y su conjunto recibe el nombre de capítulo. Por tanto cuando de niños o no tan niños cogíamos en nuestra manos una margarita (*Bellis perennis*) y nos la jugábamos, con el si me quiere, no me quiere, cada si y cada no, era una flor la que arrancábamos, dejando las otras las de color amarillo en el centro, también flores, por que eran mucho más difíciles de quitar.

Pero a lo largo de todo el Camino desde Sahagún a los límites provinciales con la vecina provincia de Lugo, no nos podemos olvidar, no sería justo hacerlo, a nuestras más fieles compañeras, pues no se separan de nosotros ni un solo momento.

Estamos hablando de las plantas que ocupan o están al borde de la misma vereda que recorreremos. Ellas son, así las denominamos, las plantas ruderal-viarias, entre las que se encuentran algunas de nuestra misma estatura y otras que a parte de su color u olor, por lo que ya merecen la pena, nos pueden ser útiles en el camino.

Entre ellas, las que a veces por su tamaño y vistas a lo lejos, nos parecen posibles compañeros de viaje, que nos está esperando para no hacerlo en

solitario, pero que realmente es un maldito o bendito, según se mire, mal llamado cardo.

Muchas serán las plantas que nos encontremos que se puedan llamar cardos, pero estas de más de dos metros de altura, se llaman comúnmente tobas (*Onopordon acanthium* y *Onopordon corymbosum*), si bien hay algunas otras que también pueden alcanzar dicha estatura como el cardo peloso (*Cirsium eriophorum* subsp. *giraudiasii*).

El color de estas especies vegetales es en su mayoría el púrpura, pero también apreciaremos el amarillo, el blanco y el azul, entre otros y además con distintas gamas en cada uno de ellos.

El púrpura es el color de cardo serrano (*Carduus carpetanus*), común (*Carduus tenuiflorus*), cardo fino (*Carduus pycnocephalus*), de cardo blanco (*Cirsium arvense*) y de cardo vulgar (*Cirsium vulgare*), o de la escabiosa (*Centaurea scabiosa* subsp. *cephalariifolia*) además del color de las espinas de Cristo o del cardo mariano (*Silybum marianum*), llamado así por la disposición de sus espinas terminales que nos hacen ver como pudo ser la corona de Jesucristo. Este cardo de María contiene un principio activo la silibimarina con propiedades cardiotónicas.

El amarillo es el color de los abrepuños (*Centaurea ornata*), cardo leonés (*Centaurea legionis-septimae*), que lleva su nombre dedicado a la legión fundadora de nuestra capital leonesa, Es así mismo el color de hierbas como el hinojo (*Foeniculum vulgare*), cuyo olor a anís, si cogemos sus hojas, nos acompañará durante un buen trecho. También son amarillas la flores de los cardillos comunes (*Scolymus hispanicus*) y del azotacristos (*Kentrophyllum lanatum*), y las del gordolobo (*Verbascum pulverulentum*), utilizada antes de su prohibición para pescar sin caña.

El blanco está representado por diversas plantas, algunas que casi pisamos al caminar como son la corregüela menor (*Convolvulus arvensis*) y otras de mayor porte como la celebre cicuta (*Conium maculatum*), de infausto recuerdo para Sócrates.

El color azul es el de las flores de la viborera (*Echium vulgare*) y destaca a finales de Agosto, cuando en el Camino florece la achicoria (*Cichorium intybus*). No podemos olvidarnos del tono malva pues son varias las especies vegetales que dan nombre o lo reciben del color la malva silvestre (*Malva sylvestris*) o la malva de flores pequeñas (*Malva parviflora*).

Son innumerables las plantas que a las que no nos referimos y que son como ya hemos dicho, tan fieles a acompañarnos, que a veces nos resultan hasta molestas, como cuando se nos mete alguna parte de la espiga de la cebadilla (*Hordeum murinum*) y se nos clava en los calcetines u otras como el anrisco o ahogatos (*Anthriscus caucalis*) que nos utiliza para su distribución a lugares más lejanos a través de la adherencia de sus frutos a calcetines, botas o pantalones.

Y así paso a paso, dejando atrás las Colinas de Lancia y La Candamia, buenos ejemplos de la alteración antropozoógena llevada a término en el medio natural, entramos en la ciudad de León, parada obligada para todo peregrino.

En el paseo que sin duda nos daremos por la ciudad, preferentemente por las zonas donde las viejas piedras nos hacen contemplar la belleza de sus monumentos, también nos encontraremos con coloridos florales, como el rojo de la flores de las hierbas de San Jorge (*Centranthus ruber*), el amarillo de los alhelíes (*Cheiranthus cheiri*) los azules moteados de amarillo de las cimbalarias o hierbas de campanario (*Cymbalaria muralis*) o los verdes de las frondes de distintos helechos echan sus raíces, como las anteriores, en las pequeñas grietas de las murallas, entre los que mencionaremos a la doradilla (*Ceterach officinarum*), que está casi siempre acompañada por las hierbas de San Pedro o parietarias (*Parietaria judaica*).

Una vez hecho el alto, proseguimos y de forma casi inmediata nos encontramos con un pequeño costero o cuesta, que nos sitúa por encima de los 900 m de altitud y este es el momento en que, teóricamente, deberían de aparecer los bosques marcescentes de rebollos, melojos o marojos, es decir los melojares o rebollares, que no deberían de abandonarnos hasta entrar en la Maragatería, aunque a veces compartiendo el territorio con encinas

y quejigos, como ocurre en algunos casos al rebasar Hospital de Órbigo, camino de Astorga.

Pero una vez más el hombre ha transformado el bosque, de forma que el nuevo orden establecido, se ve representado por rodales de melojos con encinas y quejigos, escobonales o piornales, cantuesales con jarillas, vallicares, berceales, campos de cultivo, etc., es decir por nuevas formaciones vegetales que configuran un paisaje, donde cada una de ellas, parece ser una pieza de distinto color, que depende de los tonos de las plantas que las forman y de la época del año en que recorramos el Camino

En invierno, los tonos marrones abundan, pues al igual que el quejigo, los melojos también tardan en perder sus hojas, quedando estas hasta bien entrado el solsticio sobre las ramas.

A finales del verano y principios del otoño el color preferente es el verde. Se debe este tono a las plantas, que como el maíz, el lúpulo, la remolacha, etc., se vienen cultivando en estos territorios desde los años sesenta del siglo pasado, al ser transformados los campos de secano a regadío.

Y desde el mes de abril hasta bien entrado el verano, los colores, amarillo -limón, dorado o no-, blanco, violeta, azul, etc. se muestran en todo su esplendor. Los tonos amarillos responden al color de las flores de la escoba negra (*Cytisus scoparius*), el amarillo limón a las flores del piorno (*Genista florida* subsp. *polygaliphilla*) y el amarillo dorado al berceo (*Stipa gigantea*).o al conjunto de gramíneas que forman los vallicares.

El tono violeta se debe a la abundante presencia, en las zonas abandonadas por el hombre hace bastante tiempo, de los cantuesos (*Lavandula pedunculata*), que conviven con los hualanes (*Polygala microphylla*) de flores de color azul oscuro y las jarillas viscosas (*Halimium viscosum*) cuyas flores son de color blanco.

Así caminaremos unos cuantos kilómetros hasta llegar a Astorga donde el Camino se interna en la Maragatería, tras dejar atrás el Páramo leonés y haber superado la ribera del Órbigo y el valle del río Tuerto.

Esta línea Norte-Sur, que es en si mismo el valle del río Órbigo, supone un cambio muy importante en las formaciones vegetales naturales que hasta ahora nos han acompañado, así como un límite severo en la distribución de algunas especies vegetales, que sin embargo a partir de este momento nos van a acompañar durante largos trechos del Camino.

Entre estas especies señalaremos el abrojo (*Genista hystrix*) de flores amarillas y grandes y fuertes espinas, la escoba portuguesa o escoba blanca (*Cytisus multiflorus*), cuyo segundo nombre común se debe al color de sus flores y el cantueso portugués (*Lavandula sampaioana*) de tono violeta.

En este punto, en Astorga, el Camino se bifurca en el llamado Camino Real que nos lleva por Rodrigatos de la Obispalía hasta Manzanal del Puerto, para luego dejarse caer hacia el Bierzo, por Bembibre, San Miguel de las Dueñas y llegar a Ponferrada y el que nosotros seguiremos que también desemboca en el mismo destino, pero que introduciéndonos en la Maragatería, nos permite disfrutar de panorámicas igualmente bellas, sin las molestias de los automóviles casi por doquier.

En este tramo, iniciado en Astorga y conocido, en contraposición al Camino Real, como Camino de Peregrinos se inicia aparentemente por un terreno llano pero la realidad es que lo que se sucede, responde a una subida continua que nos lleva a alcanzar cotas hasta ahora desconocidas.

Esta andadura la hacemos dejando a un lado los encinares que aprovechan el calor de las solanas de las lomas, vegetación que nos acompañará un buen trecho, discutiéndose el territorio con los melojares o rebollares que prefieren las umbrías.

Estos bosques que en su día ocuparon todo el territorio que atravesamos, han sido alterados y modificados por el hombre, para con su aprovechamiento alcanzar un mejor nivel de vida, sin embargo en estos medios la respuesta es diferente ya que los sustratos sobre los que se desarrolla son cuarcitas y pizarras y su uso para el cultivo menos proclive.

El caminante aprecia, en esta Maragatería aparentemente inhóspita, sobre todo en verano, donde los calores arrecian y hacen que la vegetación se agoste con prontitud, como la diversidad de colores de las plantas que tiene a su alrededor, le pueden hacer más agradable su caminar, al tiempo que los frecuentes rodales de rebollos le ofrecen su sombra para tomarse de vez en cuando un merecido descanso.

Esta diversidad de colores comienza por el tono amarillo-verdoso de las espigas de los centenos (*Secale cereale*), cultivo ancestral en estas tierras, seguido por el amarillo de los cambriones o cambrones (*Echinopartum ibericum*), como les llamó el poeta, un amarillo vivo, que se torna en blanco cuando los pétalos de las flores desaparecen y quedan a la vista los sépalos cubiertos de una densa capa de pequeños pelos. Es más su forma almohadillada y este tono de color puede confundir al viajero y hacerle pensar, cuando se ven a distancia, que de borregos se trata.

Junto a ellos son frecuentes las jaras pringosas (*Cistus ladanifer*), de grandes pétalos blancos con una mancha entre marrón y negra en la base de cada uno de ellos o las de la jara de hoja de salvia (*Cistus salvifolius*). De la jara pringosa se obtiene o mejor se obtenía el láudano, remedio para muchos males en épocas no tan remotas.

En los, a veces amplios rodales de melojos, viven y le dan colores muy diversos, distintas especies vegetales como los trigos vacunos (*Melampyrum pratense*) de flores amarillas, como lo son las de las crucetas (*Cruciata laevipes*) y las de la gatiña (*Genista falcata*), a las blanco-rosadas de la anemona de los bosques (*Anemone nemorosa*) que ya podemos ver a mediados del mes de Abril, acompañada de los azules de las violetas (*Viola reichenbachiana*), o del blanco con machas rosas de la corola de la melisa bastarda o toronjil silvestre (*Melittis melissophyllum*), junto al tono púrpura de las flores de la carrasquilla azul (*Lithodora difussa*).

Y así iniciamos, contemplando una flor aquí y otra allá, uno de los tramos más duros del Camino de Santiago la subida por Foncebadón hasta la Cruz del Ferro para luego bajar hacia Molinaseca después de dejar atrás las localidades de El Acebo y Riego de Ámbros

El Camino se hace más duro pero al mismo tiempo, la cierta monotonía de los paisajes que hasta hace muy poco ha recorrido el peregrino, se desdibuja y encuentra una nueva diversidad muy notable.

El clima ha cambiado, las temperaturas irán descendiendo a medida que superemos las cotas que nos aguardan y las precipitaciones irán, por el contrario, aumentando al tiempo que ascendamos.

Este cambio es determinante para que las formaciones vegetales que nos acompañen y por tanto la flora que las conforma, sean diferentes a las observadas hasta hace muy poco.

Es verdad que continuaremos con el rebollo o melojo como fiel compañero, siempre que no exista una charca, un prado húmedo o un pequeño o no tan pequeño curso de agua, pues las raíces de nuestro árbol no soportan la humedad constante.

Así en el ascenso que va desde Rabanal del Camino a la Cruz del Ferro, con parada obligada para el peregrino, nos vamos a encontrar, piornales, brezales, cervunales, prados de siega, etc.

En los primeros los colores dominantes son el amarillo y el blanco. El primero debido a las flores de los piornos y de las escobas negras y el segundo, propio de las escobas portuguesas.

En los brezales, producto de la pertinaz tendencia del hombre de estas tierras a prender fuego para conseguir pastos para el ganado, la escasez de suelo solo permite la presencia de especies de porte mediano de entre 30 centímetros y un metro de altura, pero de un colorido realmente espectacular, si los vemos en plena época de floración, es decir desde mediados de Mayo a mediados de Junio o quizás hasta un n poco más avanzado el verano.

En ellos se entremezclan amarillos de distintas tonalidades, con púrpuras, blancos, azules, verdes, etc. que nos hacen disfrutar de su belleza.

Los amarillos con tonos rosados de las flores de la carqueixa (*Pterospartum tridentatum*), junto al amarillo vivo de las carpazas (*Halimium*

alyssoides), unidos a los blancos de la jarilla (*Halimium umbellatum*), a los púrpuras desteñidos de la argaña (*Erica cinerea*), a los púrpuras de la quiruela (*Erica umbellata*) o los púrpuras rojizos del brezo negro o brezo de Aragón (*Erica australis* subsp. *aragonensis*), y el verde de las hojas del arándano común (*Vaccinium myrtillus*), que se va haciendo más abundante a medida que vamos culminando la subida, nos puede dar una idea de la belleza de estas formaciones.

En algunos puntos muy concretos del camino a esta formación vegetal donde los brezos se han hecho dominantes, se une, abundando en el color amarillo, el tojo cantábrico (*Ulex cantabricus*), que nos hace recordar lo que al principio decíamos, épocas pasadas en las que estos territorios tenían una climatología bastante diferente a la actual.

Y no piensen ustedes, que el cambio es de hace miles o millones de años, no, todo lo contrario, la llamada pequeña Edad de Hielo ha estado entre nosotros hasta hace menos de 200 años, quedando aún vestigios de la misma que aprovechan plantas como el tojo cantábrico

Es, sin embargo de todas estas especies, el arándano, la que más se presta al disfrute en este trecho del Camino, pues le permite al caminante degustar el sabor amargo de sus bayas azules, bien entrado el verano.

No es infrecuente, sino todo lo contrario, observar durante todo el año el verde de las acículas de las repoblaciones de pinos, realizados a veces sobre los propios brezales y en otras ocasiones sobre suelos de carácter más forestal

Las quemadas sucesivas son aprovechadas también por plantas amantes de los suelos calcinados algunas de belleza singular como el laurel de San Antonio (*Epilobium angustifolium*) de flores rosadas o la misma digital o dedalera (*Digitalis purpurea*), aunque esta abunda también en otros biótopos, de flores rojas, o la lúzula blanca (*Luzula lactea*) de flores de un color blanco pajizo

Las abundantes precipitaciones existentes en el territorio, que estamos atravesando, permiten la reposición del agua de fuentes y regatos que con los calores estivales han visto disminuir sus caudales y en cuyos bordes, aparecen plantas de singular belleza, alguna ellas provistas de grandes hojas y de colores también muy diversos.

Entre ellas mencionaremos la hierba centella (*Caltha palustris*) de flores amarillas, el verde de las hojas moteadas con el amarillo de sus flores de la hepática dorada (*Chrysosplenium oppositifolium*), el blanco del ajo victorial (*Allium victorialis*), el púrpura de la valeriana (*Valeriana officinalis*), que tantos nervios a calmado.

Son frecuentes como consecuencia de esta humedad debida a las lluvias, áreas de suelos más compactados utilizados por el hombre como pasto tanto para el ganado vacuno como el caballar, que conocemos con el nombre de cervunal, que recibe el nombre del cervuno (*Nardus stricta*), gramínea de espiga de color violáceo.

En estos pastos aparecen a principios de la primavera los colores morados veteados por el interior de la flor de un amarillo suave del tablero de damas (*Fritillaria pyrenaica*) o los amarillos de las flores de los narcisos (*Narcissus fontqueri*) o los azules de las flores de las gitanillas menudas (*Gentiana verna*).

Son frecuentes también los colores rosados de las flores del diente de perro (*Erythronium dens-canis*) y los tonos de rosado a morado de la flor del azafrán serrano (*Crocus carpetanus*), que desaparecen con cierta rapidez pues ya son difíciles de ver, avanzado el mes de Mayo.

A veces la permanencia del agua de lluvia es tan constante, que aún con el más fuerte calor del estío, aparecen terrenos encharcados donde las flores de color azul con vetas verdosas metalizadas de los cálices de la aurora (*Gentiana pneumonanthe*), o el púrpura de las flores de la garroncha (*Erica tetralix*), buscan su refugio.

Y así con paciencia y a pesar del cansancio debido a la subida desde Foncebadón, en la que de vez en cuando, sobre todo en el verano tardío nos encontraremos con los rojos de los frutos de los serbales de cazadores (*Sorbus aucuparia*) o de los mostajos (*Sorbus aria*), llegamos a la Cruz del Ferro, que es casi la máxima altitud del Camino de Santiago en nuestra provincia, alcanzándose los cerca de 1500 metros.

Aquí además de contemplar la pequeña montaña de piedras que de muy distantes orígenes, han ido depositando los peregrinos a su pie, siguiendo la tradición, nos encontramos de nuevo con un asiduo compañero de viaje de nombre especialmente ligado al propio Camino, que no es otro que la planta de flores amarillas llamada hierba de Santiago o azuzón (*Senecio jacobea*)

El descenso, suave al principio y vertiginoso después, hasta llegar Molinaseca nos hace ver como el clima cambia a medida que avanzamos. En pleno verano la diferencia de temperatura entre los 1500 metros de la Cruz del Ferro y Molinaseca puede estar en 5 ó 6 grados centígrados, lo que nos hace entender porque se van produciendo los cambios en la vegetación que se aprecian

El primero de ellos consiste en la total desaparición a partir de un punto más o menos concreto del recorrido de quién, desde antes de Rabanal del Camino, nos venía acompañando, bien como bosque, bien como rodal o bien como individuo, el rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*) y con él, las comunidades vegetales que por acción natural o antrópica los han sustituido, que ya hemos comentado anteriormente (piornales, brezales, etc.).

Al mismo tiempo que las condiciones térmicas se incrementan se produce una disminución de las condiciones ómbricas, lo que determina la presencia de nuevo de otro compañero de viaje que casi habíamos olvidado la encina (*Quercus rotundifolia*).

Estos bosques aparentemente son muy semejantes a los que hemos ido observando desde las tierras de Sahagún y ello debido a la presencia de la encina, pero la realidad es que en ellos y en sus etapas de sustitución

aparecen plantas extrañas que el caminante no ha visto a lo largo del Camino en todo su recorrido leonés.

Entre ellas, aunque no desataquen especialmente por su color se encuentran un buen número de arbustos como el labiérnago blanco (*Phyllirea angustifolia*), la cuernicabra (*Pistacia terebinthus*) que recibe el nombre por las agallas que producen la picaduras de algún insecto sobre sus yemas, agallas de color oscuro y con forma de cuerno.

Estos encinares nos los volveremos a encontrar cuando rebasemos Villafranca del Bierzo y en ellos podremos apreciar de nuevo una mezcla de colores realmente vistosa, debida a las flores blancas y los frutos anaranjados en principio del torvisco (*Daphne gnidium*), los naranja, pasando por rosas hasta los, finalmente, rojos de los frutos del madroño (*Arbutus unedo*) colores que se presentan a lo largo del proceso de maduración de los mismos.

También nos encontraremos en estos bosques con plantas ya conocidas como el jazmín silvestre o la retama loca, amén de otras de flores blancas y frutos negros como la de las agarraropas (*Rubia peregrina*) y a veces del rojo de los pétalos de la flor de las peonías (*Paeonia broteroi*) con sus estambres de color amarillo vivo que les otorga una belleza singular, e incluso el rojo de los frutos del rusco (*Ruscus aculeatus*)

Pero antes de llegar a Villafranca del Bierzo, debemos de llegar a Molinaseca y luego cruzar la foseta berciana, auténtico vergel, donde los cultivos hortícolas de la más diversas especies y variedades, los frutales, las choperas de chopo del Canadá (*Populus xcanadensis*) y sobre todo las viñas donde la uva de la variedad mencia domina por excelencia, nos pueden dar una idea de su riqueza.

Esta riqueza se debe, no sólo a la laboriosidad de los bercianos, que es muy notable, sino también a que esta planicie berciana, donde los ríos ha depositado durante siglos, y siguen haciéndolo, muy ricos materiales, tiene una muy especial climatología, única en toda España a la latitud en la que nos encontramos, siendo una de sus características principales, la práctica inexistencia de heladas tardías, es decir fuera de los meses del invierno.

Ello permite cultivar, desde mencionados los chopos, que en el mes de Marzo nos hacen ver el horizonte como teñido de rojo y amarillo al desarrollarse sus amentos florales, o los blancos de los manzanos (*Malus sp.*), o los guindos en flor, o los blanco rosados de las flores de los cerezos (*Prunus avium*) o los de los almendros (*Prunus dulcis*), o los verdes de las brevas y los higos de las higueras (*Ficus carica*) o de los de las nueces o almendras, sin podernos olvidar los rojos de las cerezas y de las guindas, o los amarillos o verde de las ciruelas, etc.

Pero en este cruce desde Molinaseca a Villafranca del Bierzo, merece una mención especial por lo que representa en el paisaje, el viñedo.

Sus colores son propios de la estación del año en que los veamos; en el invierno, sólo apreciaremos el color ocre oscuro de la cepa de la vid (*Vitis vinifera*) desprovista de hojas, de flores y de frutos y el color ocre, amarillo o rojo de los suelos sobre los que se asienta la viña.

En primavera, casi lo mismo, pero ya en su final comienza el reverdecer debido a la salida de la hojas, que aumentará a medida que estas se desarrollen. En el verano, el verde es el tono dominante pues hasta los racimos presentan este color y ya al final del mismo, comenzamos a notar entre estos tonos, los amarillos suaves de las uvas de moscatel, que en pequeña cantidad se cultivan para la mesa y los rojos oscuros propios de los racimos de las uvas de mencia.

Y nos falta el último trecho, también duro, pues hemos de subir desde la ciudad villafranquina hasta el límite provincial sito entre Laguna de Castilla y, ya en la provincia de Lugo, O Cebreiro.

En este tramo comenzaremos la andadura por el valle del río Valcárcel, donde los alisos marcan la línea del curso de agua que se zimbrea a derecha e izquierda, bordeado por encinares en las laderas sur, más cálidas y por melojares o rebollares en las umbrías,

En el fondo del valle no nos detendremos pues ya hemos relatado como son sus colores, si acaso mencionar los tonos blancos de las angelicas

(*Angelica major*). Si lo haremos en las laderas, para destacar la abundante presencia del castaño (*Castanea sativa*), cultivado por el hombre en estas tierras desde épocas remotas y que cuando está en flor llena de color amarillo el espacio que contemplamos.

Pero como siempre ocurre la intervención del hombre ha remodelado la Naturaleza, permitiendo con ello la presencia de plantas heliófilas, como la jara de hojas de chopo (*Cistus populifolius*) o la de hojas de laurel (*Cistus laurifolius*) o la jara de hojas tiernas (*Cistus psilosepalus*), todas ellas de color blanco

A los lados del camino seguimos encontrándonos con muchas de las plantas que nos han acompañado a lo largo de todo el Camino, lo que nos da la oportunidad de mencionar algunas no frecuentes hasta ahora como la celidonia o hierba del peregrino (*Chelidonium majus*), de la misma familia que las amapolas, pero con flores de color amarillo, que si la rompemos, sale al exterior de sus ramas un latex anaranjado, que se utiliza tradicionalmente para quitar las verrugas de la piel..

También nos acompañan los tonos amarillos de las flores de la achicoria dulce (*Chondrilla juncea*) o los blancos de las anteras de los estambres del llantén lanceolado (*Plantago lanceolata*) o los púrpuras de los capítulos de bardana (*Arctium lappa*), muy utilizada hace años en los juegos infantiles, de forma poco grata si se prendían de los pelos de alguien.

Poco a poco vamos ascendiendo dejando atrás, en el fondo del valle prados de siega, muy pobres, donde en la primavera es normal ver el color amarillo de las flores de los meacamas (*Taraxacum officinale*), que recibe su nombre por ser buen diurético.

En esta ascensión se alcanza un límite muy interesante desde el punto de vista científico, la línea divisoria entre dos tipos de bioclimas, el mediterráneo, por el que hemos transitado desde la entrada en la provincia de León y el templado que comienza aproximadamente al llegar a la cota de los 850 a 950 metros de altitud, dependiendo de que la exposición sea norte o sur respectivamente.

Y con ello se nos presenta un nuevo conjunto de flora y vegetación, diferente, en cierta medida, a los que hasta este momento nos venían acompañando.

Quizás lo más llamativo sea, incluso en pleno invierno, ver por primera vez los blancos troncos del abedul, dejando atrás el pardo oscuro de los rebollos o melojos, al tiempo que se incorpora a nuestra compañía una nueva planta, la xesta castiza o retama de escobas de flor amarilla y frutos absolutamente cubiertos de densos pelos blancos (*Cytisus striatus*).

Este clima favorece la abundante presencia de los tojos (*Ulex cantabricus*) con sus flores amarillas y la notable de la urz (*Erica arborea*) de flores blancas.

Así llegamos al final de nuestro recorrido recordando que la diversidad de colores que se suceden en el Camino, reflejo visual de la biodiversidad del mismo, se ve enriquecida notablemente por el efecto multiplicador de la estacionalidad, con una gran riqueza de variaciones tanto en las panorámicas generales de los espacios cultivados como en la mirada cercana de los ciclos vitales de las plantas y los ecosistemas.

Hemos tratado de exponer que siendo la riqueza cultural el principal activo del trazado jacobeo, su imbricación con la diversidad ambiental la multiplica por efecto de las peculiaridades que en cada pueblo o comarca se observan en lo que se refiere al nombre que reciben las plantas o al topónimo que designa a las distintas formaciones vegetales, así como al uso tradicional que de las mismas se ha venido haciendo.

Y así despedimos al viajero, ya en tierras gallegas, siendo conscientes de los muchos aspectos que nos dejamos en el tintero, como consecuencia del corto espacio disponible para esta primera lección del curso 2011-2012. de la Universidad de León

He dicho. Muchas gracias por su atención

ADDENDA

Relación de especies mencionadas en el texto, de las que indicamos su nombre común, su nombre científico y la parte de la planta a la que nos referimos cuando hablamos de su color

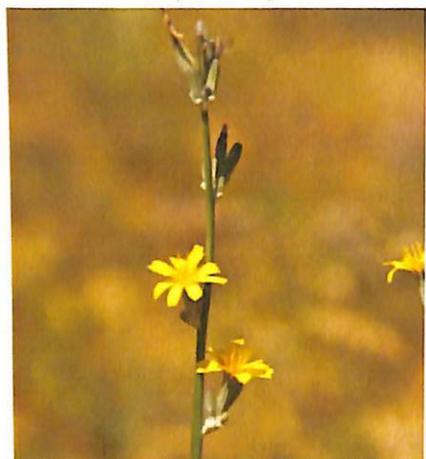
El color amarillo en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Abrepuños	<i>Centaurea ornata</i>	Flores
Abrojo	<i>Genista hystrix</i>	Flores
Achicoria dulce	<i>Chondrilla juncea</i>	Flores
Aira de césped	<i>Deschampsia hispanica</i>	Planta
Alhelies	<i>Cheiranthus cheiri</i>	Flores
Altramuz amarillo	<i>Lupinus luteus</i>	Flores
Arrancamoños	<i>Xanthium spinosum</i>	Espinas
Aulaga	<i>Genista scorpius</i>	Flores
Azotacristos	<i>Kentrophyllum lanatum</i>	Flores
Azuzón	<i>Senecio jacobea</i>	Flores
Berceo	<i>Stipa gigantea</i>	Espigas
Cambriones	<i>Echinopartum ibericum</i>	Flores
Cambrones	<i>Echinopartum ibericum</i>	Flores
Cardillo común	<i>Scolymus hispanicus</i>	Flores
Cardo bendito	<i>Cnicus benedictus</i>	Flores
Cardo leonés	<i>Centaurea legionis-septimae</i>	Flores
Carpazas	<i>Halimium alyssoides</i>	Flores
Carqueixa	<i>Pterospartum tridentatum</i>	Flores
Carrizos	<i>Phragmites communis</i>	Planta
Castaño	<i>Castanea sativa</i>	Flores
Celidonia	<i>Chelidonium majus</i>	Flores
Centeno	<i>Secale cereale</i>	Espiga
Ceratocéfalo	<i>Ceratocephalus falcatus</i>	Flores
Chopo	<i>Populus nigra</i>	Flores
Cimbalaria	<i>Cymbalaria muralis</i>	Garganta de las flores
Cola de ratón	<i>Myosurus minimus</i>	Flores
Coronilla menor	<i>Coronilla minima</i>	Flores
Coronilla de la Virgen	<i>Ranunculus arvensis</i>	Flores
Cruceta	<i>Cruciata laevipes</i>	Flores
Escoba negra	<i>Cytisus scoparius</i>	Flores
Flor de la abeja	<i>Ophrys sphegodes</i>	Planta
Gatiña	<i>Genista falcata</i>	Flores
Gordolobo	<i>Verbascum pulverulentum</i>	Flores
Hepática dorada	<i>Chrysosplenium oppositifolium</i>	Flores

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Hierba centella	<i>Caltha palustris</i>	Flores
Hierba de Santiago	<i>Senecio jacobea</i>	Flores
Hierba de peregrino	<i>Chelidonium majus</i>	Flores
Hierba mora	<i>Solanum nigrum</i>	Estambres de las flores
Hierba turmera	<i>Tuberaria guttata</i>	Flores
Hierbas de campanario	<i>Cymbalaria muralis</i>	Garganta de las flores
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i>	Flores
Hipérico de pantano	<i>Hypericum elodes</i>	Flores
Jarillas pelosas	<i>Helianthemum hirtum</i>	Flores
Jazmines silvestres	<i>Jasminum fruticans</i>	Flores
Jonquilla	<i>Juncus inflexus</i>	Flores
Junco común	<i>Scirpus holoschoenus</i>	Flores
Junco de sapo	<i>Juncus bufonius</i>	Flores
Junco enano	<i>Juncus tenageia</i>	Flores
Junco enano	<i>Juncus capitatus</i>	Flores
Lino amarillo	<i>Linum trigynum</i>	Flores
Lirio	<i>Iris pseudacorus</i>	Flores
Lisimaquia	<i>Lysimachia vulgaris</i>	Flores
Lúzula blanca	<i>Luzula lactea</i>	Flores
Madreselva	<i>Lonicera peryclimenum</i>	Flores
Madroño	<i>Arbutus unedo</i>	Fruto inmaduro
Manzanilla bastarda	<i>Anthemis arvensis</i>	Flores interiores
Manzanilla estrellada	<i>Chamaemelum mixtum</i>	Flores interiores
Manzanilla loca	<i>Anacyclus clavatus</i>	Flores interiores
Manzanilla real	<i>Chamanemelum nobile</i>	Flores interiores
Margarita	<i>Bellis perennis</i>	Flores interiores
Meacamas	<i>Taraxacum officinale</i>	Flores
Narciso	<i>Narcissus fontqueri</i>	Flores
Nomeolvides amarillo	<i>Myosotis personii</i>	Flores
Peonías	<i>Paeonia broteroi</i>	Estambres de las flores
Picapollos	<i>Hypochaeris procumbens</i>	Flores
Piorno	<i>Genista florida</i> subsp. <i>polygaliphylla</i>	Flores
Rabanizas	<i>Rapistrum rugosum</i>	Flores
Rábanos silvestres	<i>Raphanus raphanistrum</i>	Flores
Retama	<i>Retama sphaerocarpa</i>	Flores
Retama de escobas	<i>Cytisus striatus</i>	Flores
Retama loca	<i>Osyris alba</i>	Flores
Tojo cantábrico	<i>Ulex cantabricus</i>	Flores
Tomatitos de diablo	<i>Solanum nigrum</i>	Estambres de las flores
Trigos vacunos	<i>Melampyrum pratense</i>	Flores
Xesta castiza	<i>Cytisus striatus</i>	Flores



Adenocarpus complicatus



Chondrilla juncea



Cytisus scoparius



Echinopartum ibericum



Centaurea ornata



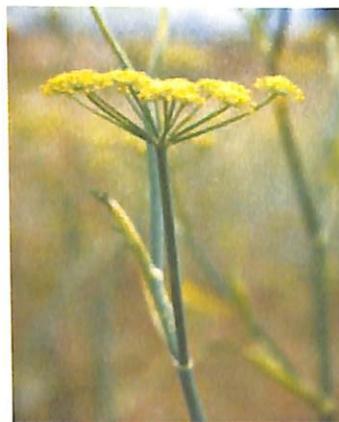
Cnicus benedictus



Cytisus striatus



Echinopartum ibericum



Foeniculum vulgare



Genista hystrix



Halimium alyssoides



Hypecoum imberbe



Genista florida subsp polygaliphylla



Genista scorpius



Halimium ocymoides



Iris pseudacorus



Jasminum fruticans



Narcissus triandrus



Scolymus hispanicus



Ulex gallii



Lysimachia vulgaris



Pterospartum tridentatum



Senecio jacobea



Verbascum pulverulentum

El color azul en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Achicoria	<i>Cichorium intybus</i>	Flores
Altramuz azul	<i>Lupinus angustifolius</i>	Flores
Arándano común	<i>Vaccinium myrtillus</i>	Frutos
Azulejo	<i>Centaurea cyanus.</i>	Flores
Cálices de la aurora	<i>Gentiana pneumonanthe</i>	Flores
Carrasquilla azul	<i>Lithodora difussa</i>	Flores
Cimbalaria	<i>Cymbalaria muralis</i>	Flores
Dulcámara	<i>Solanum dulcamara</i>	Pétalos de la flor
Endrino	<i>Prunus spinosa</i>	Frutos
Flor de la araña	<i>Ophrys scolopax</i>	Flores
Gitanilla menuda	<i>Gentiana verna</i>	Flores
Hierba de campanario	<i>Cymbalaria muralis</i>	Flores
Hualán	<i>Polygala microphylla</i>	Flores
Junquillo	<i>Aphyllantes monspeliensis</i>	Flores
Lengua de buey	<i>Anchusa azurea</i>	Flores
Lino azul	<i>Linum narbonense</i>	Flores
Menta de caballo	<i>Mentha longifolia</i>	Flores
Murajes	<i>Anagallis arvensis</i>	Flores
Neguilla común	<i>Nigella arvensis</i>	Flores
Nomealoides azul	<i>Myosotis versicolor</i>	Flores
Verónica de javalambre	<i>Verónica javalambrensis</i>	Flores
Viborera	<i>Echium vulgare</i>	Flores



Anagallis arvensis



Anchusa azurea



Aphyllantes monspeliensis



Centaurea cyanus



Linaria triornithophora



Prunus spinosa



Vaccinium myrtillus



Lavandula stoechas subsp. pedunculata



Lupinus angustifolius



Salvia verbenaca



Veronica beccabunga

El color blanco en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Abedúl	<i>Betula celtiberica</i>	Tronco
Agarraropas	<i>Rubia peregrina</i>	Flores
Ajo victorial	<i>Allium victorialis</i>	Flores
Álamo blanco	<i>Populus alba</i>	Envés de las hojas
Almendro	<i>Prunus dulcis</i>	Flores
Anemona de los bosques	<i>Anemone nemorosa</i>	Flores
Antrisco o ahogatos	<i>Anthriscus caucalis</i>	Flores
Cambriones	<i>Echinopartum ibericum</i>	Cáliz de la flor
Cambrones	<i>Echinopartum ibericum</i>	Cáliz de la flor
Campanilla mayor	<i>Calystegia sepium</i>	Flores
Cerezo	<i>Prunus avium</i>	Flores
Cicuta	<i>Conium maculatum</i>	Flores
Cornejo	<i>Cornus sanguinea</i>	Flores
Corregüela menor	<i>Convolvulus arvensis</i>	Flores
Endrino	<i>Prunus spinosa</i>	Flores
Escoba portuguesa	<i>Cytisus multiflorus</i>	Flores
Esparganios	<i>Sparganium erectum</i>	Flores
Espino albar	<i>Crataegus monogyna</i>	Flores
Estramonio	<i>Datura stramonium</i>	Flores
Hierba mora	<i>Solanum nigrum</i>	Pétalos de las flores
Jara de hojas de chopo	<i>Cistus populifolius</i>	Flores
Jara de hojas de laurel	<i>Cistus laurifolius</i>	Flores
Jara de hojas tiernas	<i>Cistus psilosepalus</i>	Flores
Jaras pringosas	<i>Cistus ladanifer</i>	Flores
Jarilla	<i>Halimium umbellatum</i>	Flores
Jarilla viscosa	<i>Halimium viscosum</i>	Flores
Junco de pico blanco	<i>Rynchospora alba</i>	Flores
Lino blanco	<i>Linum appresum</i>	Flores
Llantén lanceolado	<i>Plantago lanceolata</i>	Anteras de los estambres
Lúzula blanca	<i>Luzula lactea</i>	Flores
Majuelo	<i>Crataegus monogyna</i>	Flores
Manzanilla bastarda	<i>Anthemis arvensis</i>	Flores externas
Manzanilla estrellada	<i>Chamaemelum mixtum</i>	Flores externas
Manzanilla loca	<i>Anacyclus clavatus</i>	Flores externas
Manzanilla real	<i>Chamaemelum nobile</i>	Flores externas
Manzano	<i>Malus sp.</i>	Flores

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/ Otras
Margarita	<i>Bellis perennis</i>	Flores externas
Mastranzo	<i>Mentha suaveolens</i>	Flores
Melisa bastarda	<i>Melittis melissophyllum</i>	Flores
Menta cervuna	<i>Preslia cervina</i>	Flores
Mora	<i>Rubus ulmifolius</i>	Flores
Mora	<i>Rubus caesius</i>	Flores
Mostajo	<i>Sorbus aria</i>	Flores
Nabo del diablo	<i>Oenanthe crocata</i>	Flores
Piquillo	<i>Camelina arvensis</i>	Flores
Platanaria	<i>Sparganium erectum</i>	Flores
Retama de escobas	<i>Cytisus striatus</i>	Pelos del fruto
Satirión barbado	<i>Himantoglossum hircinum</i>	Flores
Sauces de hojas de salvia	<i>Salix salvifolia</i>	Pelos de las hojas
Sáuco	<i>Sambucus nigra</i>	Flores
Serbal de cazadores	<i>Sorbus aucuparia</i>	Flores
Sésamo bastardo	<i>Camelina microcarpa</i>	Flores
Socarrillo	<i>Dorycnium penthaphyllum</i>	Flores
Tomatito de diablo	<i>Solanum nigrum</i>	Pétalos
Tomillo común	<i>Thymus mastichina</i>	Flores
Tomillo salsero	<i>Thymus zygis</i>	Flores
Tornasol	<i>Heliotropium europaeum</i>	Flores
Toronjil silvestre	<i>Melittis melissophyllum</i>	Flores
Torvisco	<i>Daphne gnidium</i>	Flores
Urz	<i>Erica arborea</i>	Flores
Verrucaria	<i>Heliotropium europaeum</i>	Flores
Xesta castiza	<i>Cytisus striatus</i>	Pelos del fruto



Anacyclus clavatus



Anemone nemorosa



Cistus ladanifer



Cistus laurifolius



Cytisus multiflorus



Cistus populifolius



Convolvulus arvensis



Cornus sanguinea



Crataegus monogyna



Datura stramonium



Erica arborea



Oxalis acetosella



Rosa canina



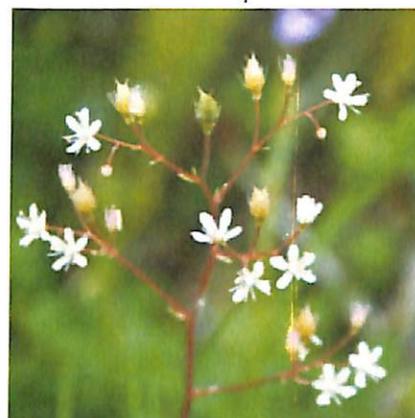
Thymus zygis



Linum salsoloides



Ranunculus peltatus



Saxifraga spathularis

El color rojo en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Amapola común	<i>Papaver rhoeas</i>	Flores
Amapola macho	<i>Papaver argemone</i>	Flores
Amapola oblonga	<i>Papaver dubium</i>	Flores
Amapola triste	<i>Papaver hybridum</i>	Flores
Amor de dama	<i>Orchis morio</i>	Flores
Brezo de Aragon	<i>Erica australis</i> subsp. <i>aragonensis</i>	Flores
Brezo negro	<i>Erica australis</i> subsp. <i>aragonensis</i>	Flores
Crásula musgosa	<i>Crassula tillaea</i>	Planta
Dedalera	<i>Digitalis purpurea</i>	Flores
Digital	<i>Digitalis purpurea</i>	Flores
Espigas de agua	<i>Potamogeton natans</i>	Flores
Espino albar	<i>Crataegus monogyna</i>	Frutos
Estacarrocín	<i>Astragalus incanus</i>	Flores
Flor del hombre ahorcado	<i>Aceras antropophorum</i>	Flores
Hierba de San Jorge	<i>Centranthus ruber</i>	Flores
Madreselva	<i>Lonicera peryclimenum</i>	Flores
Madroño	<i>Arbutus unedo</i>	Fruto maduro
Majuelo	<i>Crataegus monogyna</i>	Frutos
Mostajo	<i>Sorbus aria</i>	Fruto
Neguillón	<i>Agrostemma githago</i>	Flores
Peonía	<i>Paeonia broteroi</i>	Pétalos
Rosa parviflora	<i>Rosa micrantha</i>	Frutos
Rusco	<i>Ruscus aculeatus</i>	Frutos
Serbal de cazadores	<i>Sorbus aucuparia</i>	Frutos
Tablero de damas	<i>Fritillaria pyrenaica</i>	Flores



Adonis aestivalis subsp. squarrosa



Crataegus monogyna



Papaver argemone



Papaver hybridum



Arbutus unedo



Ilex aquifolium



Papaver dubium



Ruscus aculeatus

Los colores rosa, púrpura y malva en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Adelfilla pelosa	<i>Epilobium hirsutum</i>	Flores
Almendro	<i>Prunus dulcis</i>	Flores
Anemona de los bosques	<i>Anemone nemorosa</i>	Flores
Angelicas	<i>Angelica major</i>	Flores
Argaña	<i>Erica cinerea</i>	Flores
Azafrán serrano	<i>Crocus carpetanus</i>	Flores
Bardana	<i>Arctium lappa</i>	Flores
Cardo blanco	<i>Cirsium arvense</i>	Flores
Cardo común	<i>Carduus tenuiflorus</i>	Flores
Cardo fino	<i>Carduus pycnocephalus</i>	Flores
Cardo mariano	<i>Silybum marianum</i>	Flores
Cardo peloso	<i>Cirsium giraudiasii</i>	Flores
Cardo serrano	<i>Carduus carpetanus</i>	Flores
Cardo vulgar	<i>Cirsium vulgare</i>	Flores
Cerezo	<i>Prunus avium</i>	Flores
Collejas	<i>Vaccaria pyramidata</i>	Flores
Diente de perro	<i>Erythronium dens-canis</i>	Flores
Escabiosa	<i>Centaurea. cephalariifolia</i>	Flores
Escaramujos	<i>Rosa canina</i>	Flores
Espinas de Cristo	<i>Silybum marianum</i>	Flores
Frambuesa	<i>Rubus idaeus</i>	Frutos
Garroncha	<i>Erica tetralix</i>	Flores
Laurel de San Antonio	<i>Epilobium angustifolium</i>	Flores
Madroño	<i>Arbutus unedo</i>	Fruto inmaduro
Malva de flor pequeña	<i>Malva parviflora</i>	Flores
Malva silvestre	<i>Malva sylvestris</i>	Flores
Orquídea de la dama	<i>Orchis purpurea</i>	Flores
Panecillos	<i>Androsace maxima</i>	Flores
Poleo	<i>Mentha pulegium</i>	Flores
Quiruela	<i>Erica umbellata</i>	Flores
Quitameriendas	<i>Merendera montana</i>	Flores
Rosa candelabro	<i>Rosa corymbifera</i>	Flores
Rosa desegliseana	<i>Rosa deseglisei</i>	Flores
Rosa pouziana	<i>Rosa pouzinii</i>	Flores
Salicaria	<i>Lythrum salicaria</i>	Flores
Silene colorada	<i>Silene colorata</i>	Flores
Toba	<i>Onopordon corymbosum</i>	Flores
Toba	<i>Onopordon acanthium</i>	Flores
Tomillo picante	<i>Thymus mastigophorus</i>	Flores
Valeriana	<i>Valeriana officinalis</i>	Flores



Calluna vulgaris



Carduus carpetanus



Daboecia cantabrica



Erica australis subsp aragonensis



Carduus assoi



Carduus pycnophelus



Epilobium hirsutum



Erica umbellata



Erythronium dens-canis



Lythrum salicaria



Paeonia broteroi



Thymus mastigophorus



Lonicera peryclimenum



Onopordon acanthium



Silybum marianum

El color verde en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/ Otras
Abedúl	<i>Betula celtiberica</i>	Hojas
Alisos	<i>Alnus glutinosa</i>	Hojas
Arándano común	<i>Vaccinium myrtillus</i>	Hojas
Bayunquillo	<i>Eleocharis palustris</i>	Planta
Cebadilla	<i>Hordeum murinum</i>	Espiga
Centeno	<i>Secale cereale</i>	Espiga
Chopo del Canadá	<i>Populus xcanadensis</i>	Hojas
Cuernicabra	<i>Pistacia terebinthus</i>	Hojas
Doradilla	<i>Ceterach officinarum</i>	Fronde
Encina	<i>Quercus rotundifolia</i>	Hojas
Equiseto de agua	<i>Hippuris vulgaris</i>	Hojas
Espiga de agua	<i>Potamogeton natans</i>	Hojas
Flor de la abeja	<i>Ophrys sphegodes</i>	Flores
Fresno	<i>Fraxinus angustifolia</i>	Hojas
Hepática dorada	<i>Chrysosplenium oppositifolium</i>	Hojas
Hierba de San Pedro	<i>Parietaria judaica</i>	Hojas
Higuera	<i>Ficus carica</i>	Hojas y frutos
Junco de agua	<i>Scirpus lacustris</i>	Planta
Labiérnago blanco	<i>Phyllirea angustifolia</i>	Hojas
Marojo	<i>Quercus pyrenaica</i>	Hojas
Negrillo	<i>Ulmus minor</i>	Hojas
Nogal	<i>Juglans regia</i>	Hojas
Olmo	<i>Ulmus minor</i>	Hojas
Parietaria	<i>Parietaria judaica</i>	Hojas
Pino acuático	<i>Hippuris vulgaris</i>	Hojas
Quejigo	<i>Quercus faginea</i>	Hojas
Rebollo	<i>Quercus pyrenaica</i>	Hojas
Roble melojo	<i>Quercus pyrenaica</i>	Hojas
Satirión barbado	<i>Himantoglossum hircinum</i>	Planta
Sauce atrocinéreo	<i>Salix atrocinerea</i>	Hojas
Vid	<i>Vitis vinifera</i>	Hojas y fruto inmaduro



Alnus glutinosa



Cardaria draba



Conium maculatum



Fraxinus angustifolia



Artemisia absinthium



Conium maculatum



Corylus avellana



Fraxinus angustifolia



Hordeum murinum



Lemna gibba



Sparganium erectum



Thymus mastichina



Populus alba



Populus nigra



Ulmus minor

El color violeta en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/ Otras
Amapola violeta	<i>Roemeria hybrida</i>	Flores
Cantueso	<i>Lavandula pedunculata</i>	Flores
Cantueso portugués	<i>Lavandula sampaioana</i>	Flores
Cervuno	<i>Nardus stricta</i>	Espiga
Violetas	<i>Viola reichenbachiana</i>	Flores



Roemeria hybrida



Populus nigra



Potamogeton natans



Pteridium aquilinum



Salix sp

Los tonos ocres, marrones y negros en el Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores/Frutos/Hojas/Otras
Agarraropas	<i>Rubia peregrina</i>	Frutos
Aira de césped	<i>Deschampsia hispanica</i>	Planta
Bayunquillo	<i>Eleocharis palustris</i>	Infrutescencia
Cebadilla	<i>Hordeum murinum</i>	Planta
Cuernicabra	<i>Pistacia terebinthus</i>	Agallas
Espadañas	<i>Typha sp.</i>	Inflorescencia
Jonquilla	<i>Juncus inflexus</i>	Infrutescencia
Junco de agua	<i>Scirpus lacustris</i>	Infrutescencia
Junco de sapo	<i>Juncus bufonius</i>	Planta
Junco enano	<i>Juncus capitatus</i>	Planta
Junco enano	<i>Juncus tenageia</i>	Planta
Junco enano	<i>Juncus capitatus</i>	Planta
Mora	<i>Rubus caesius</i>	Frutos
Mora	<i>Rubus ulmifolius</i>	Frutos
Quejigo	<i>Quercus faginea</i>	Hojas
Torvisco	<i>Daphne gnidium</i>	Fruto



Juncus effusus



Rubia peregrina



Phragmites australis



Typha latifolia

Las orquídeas del Camino

Nombre común	Nombre científico	Flores
Amor de dama	<i>Orchis morio</i>	Flor
Flor de abeja	<i>Ophrys sphegodes</i>	Flor
Flor de araña	<i>Ophrys scolopax</i>	Flor
Flor de avispa	<i>Ophrys thentredinefera</i>	Flor
Flor del hombre ahorcado	<i>Aceras antropophorum</i>	Flor
Flor del hombre desnudo	<i>Orchis italica</i>	Flor
Orquídea de la dama	<i>Orchis purpurea</i>	Flor
Orquídea piramidal	<i>Anacamptis pyramidalis</i>	Flor
Satirión barbado	<i>Himantoglossum hircinum</i>	Flor



Aceras anthropophorum



Himantoglossum hircinum



Anacamptis pyramidalis



Ophrys scolopax



Ophrys sphegodes



Ophrys tenthrudinifera



Orchis italica



Orchis morio



Orchis purpurea

UNIDADES DE VEGETACIÓN



Vegetación ruderal



Vegetación riparia



Aulagar



Jaral-Cantuesal



Brezal



Piornal



Tomillar



Melojar/Rebollar



Encinar



Abedular

Lección Inaugural del Curso Académico
2011-2012
Campus de León



universidad
de león

■ UNIVERSIDAD DE LEÓN